

# Conflictos en el divorcio

Por: ENRIQUE GUARNER

«Casa de muñecas» de Henrik Ibsen que fuera estrenada en el Teatro Real de Copenhague en 1879, constituye una obra magistral para entender lo que significa la ruptura en un matrimonio. Nora que había sido mimada por su padre desde la infancia, se encuentra casada con el abogado Helmer quien también la halaga apodándola «Alondra». En este hogar han nacido tres hijos y todo podría juzgarse como feliz. Incluso la presencia del médico Rank que la ama en silencio no parece perturbar la armonía en la que se convive.

No obstante, sobre esta dicha se proyecta una sombra porque muchos años atrás Nora había falsificado la firma de su progenitor, con el objeto de obtener dinero y curar a su marido de una enfermedad. Desafortunadamente sufre un chantaje que hace que Helmer se entere y aunque la falta fuera para salvarlo recrimina y acusa a su mujer castigándola al prohibirle que siga educando a los hijos.

Por intervención de Rank y los amigos las amenazas cesan y el marido quiere rectificar sus acusaciones, pero es demasiado tarde. Nora ha sido lastimada y se da cuenta que toda su vida fue tratada como si fuera una muñeca, tanto por su padre como por su marido que ahora se ha convertido en un extraño. Tras un profundo monólogo, ella le entrega las llaves de la casa y se aleja del esposo y de los hijos, buscando su independencia con un rumbo desconocido en una noche de cruel invierno.

Esta obra maestra de Ibsen con un gran contenido feminista puede darnos una idea de lo que representa la ruptura de un matrimonio. El divorcio que concluirá el drama no es más que la autopsia o la consecuencia de una larga enfermedad que por fallas de la pareja llegó a su fin. Algunas saben desde el principio que la unión nunca podía funcionar. Otras dejan transcurrir un tiempo en medio de esfuerzos desesperantes por mantener una cohesión efímera. Es muy frecuente el que sea uno sólo, como en el caso de Nora, el que comprenda la inevitabilidad del desenlace y hasta sorprenda a su cónyuge con la resolución que ha tomado. Tampoco resulta raro el que un matrimonio haya funcionado muchos años para finalizar en un divorcio. Esto se debe a que ninguna relación humana puede ser estática en su naturaleza, sino que grandes cambios se verifican al llegar a la madurez o ante la aproximación de la vejez.

La mayoría de los cónyuges que se divorcian pasan por una fase que podríamos denominar de «separación emocional». Durante este período los esposos tienden a ir perdiendo el contacto que los unía. El marido que quiere terminar la relación se vuelve más ocupado, regresa tarde a la casa y hasta resulta difícil encontrarlo en un lugar fijo. La mujer se aísla o pasa más tiempo con sus hijos y otras actividades. La comunicación se interrumpe y cuando casualmente se restablece suelen haber explosiones de hostilidad y resentimiento.

Es entonces cuando pueden transcurrir meses de agonía antes de que se tome alguna decisión. Los problemas financieros que con anterioridad no causaban grandes apuros, se vuelven tangibles y la sexualidad escasea y carece de la menor satisfacción. Esto último da lugar a que algún miembro de la pareja cometa adulterio más que nada como revancha que pueda servir de móvil para la

terminación del matrimonio. Muchas veces ello no es otra cosa que un factor que precipita el que se expongan heridas que anteriormente estaban cubiertas.

Después de la separación lo primero que los ex esposos experimentan es una sensación de melancolía, por la pérdida ambivalente del objeto y culpa. Poco a poco, ella va cediendo porque se encuentran argumentos favorables y acusaciones contra el antiguo cónyuge. Frecuentemente las necesidades de tipo práctico como el que la mujer maneje el hogar sin la presencia del hombre; o el que éste último encuentre alojamiento y reordene su vida ayuda a reducir la depresión.

## Aspectos sociológicos

En relación a la disolución de las parejas, las estadísticas han llegado a conclusiones pesimistas, en cuanto a la institución del matrimonio. En Estados Unidos el divorcio se ha incrementado de una manera alarmante, hasta trece veces más que el crecimiento de la población. Además desde 1960 hasta 1969, la cifra acumulativa de separaciones ha aumentado en más de diez millones y se podría afirmar que casi la mitad de las personas que se casan concluyen dividiéndose. En California, de cada cuatro matrimonios que se efectúan tres se divorcian. Sin embargo, esto no es totalmente novedoso puesto que el reporte de Kinsey publicado en 1948, ya anunciaba que el 50% de los casados estaban insatisfechos y el 75% habían actuado el adulterio.

A lo anterior cabe agregar que si la pareja paterna se desintegró, 80% de los hijos también lo llevarán a cabo. Incluso, si las amistades que uno tiene lo efectúan, se



agregan probabilidades. En otras palabras, parece existir un cierto grado de susceptibilidad o de permisividad hacia la separación.

Debe agregarse que concurren ocupaciones más vulnerables. Un ejemplo son los artistas y después los profesionistas constituyendo los médicos quienes poseen el índice más alto. También resulta muy frecuente el divorcio entre ejecutivos, sobre todo aquellos que tienen contacto con miembros del sexo opuesto. Otro punto que acrecenta la posibilidad es el que la pareja sea estéril. Aquellos con familias numerosas son más inmunes. En México el divorcio ha crecido sobre todo entre la clase pudiente y media alta.

### Factores psicológicos

Varios son los elementos que determinan la mayoría de los divorcios. El primero de ellos pudiera ser el haberse equivocado al escoger a la pareja. Generalmente el error se debe a aspectos neuróticos que tratan de satisfacer deseos infantiles. Dos posibilidades parecen existir, siendo la más frecuente aquella en la que se selecciona alguien similar a uno mismo. Esta forma podría denominarse narcisista y se deriva de la identificación con uno de los padres buscando su cariño. Nora en «Casa de muñecas», se ha casado con su progenitor, que también la mimó. Cuando se da cuenta de que puede rechazarla lo siente extraño y huye de él.

El otro caso sería hallar a alguien como resultado de una situación defensiva contra lo que se vivió en la infancia. Tal vez existe la idea omnipotente de que podemos enfrentarnos a algo completamente nuevo. Sin embargo, pronto chocaremos con aquello que no nos es familiar.

El segundo elemento que suele llevar al matrimonio hacia el fracaso es el problema sexual. Las personas inmaduras son incapaces de experimentar intimidad emo-

cional y gozar de la actividad heterosexual. Su frustración tiene que ir acompañada de depresiones, fobias y angustias hipocondríacas. La unión conyugal debe ser siempre dinámica y cambiante en cuanto a las fantasías eróticas. Las personas con fijaciones infantiles sufren de desórdenes sexuales como son la frigidez en la mujer y la impotencia en el hombre de los que me ocupé en artículos pasados.

Otra causa frecuente de divorcio es el aspecto económico. Debo decir aquí que las desviaciones de las personas con relación al dinero, son casi tan anormales como aquellas que se observan con el sexo. Entre los ricos se contemplan rasgos que varían desde la extravagancia hasta el mayor atesoramiento. Existen individuos que no parecen tener otro fin en la vida que acumular o pensar en capitalizar. El deseo de adquirir nunca queda saciado y lógicamente provoca grandes conflictos con aquellos que no se unen a su necesidad de explotar y que puede incluir a su pareja.

El cuarto factor que determina grandes problemas matrimoniales parte de dificultades en la comunicación. Existen esposos que apenas se ven por ausencia de alguno de ellos. En cualquier unión debe haber un intercambio, de tal manera que existirá placer al hablar y que aliente hacia la obtención de metas comunes. Por supuesto que cuando las personas pasan muchos años juntos esto resulta intrincado, porque se repetirán cosas conocidas, pero es la habilidad de alguno la que lleva a buscar experiencias e informaciones novedosas. Creo que ocasionalmente las contradicciones ayudan cuando éstas no se vuelven rutinarias.

Podríamos concluir que cualquier relación humana está llena de dificultades, el matrimonio podría ser la prueba decisiva de nuestra neurosis y que puede, si no se superan las fijaciones infantiles, terminar en el divorcio.